

ceder, para temerlos; baste saber que ellos son frutos amargos de la discordia, resultas funestas de las inquietudes, conmociones y alborotos; y baste saber que el horror está donde está el desorden, para que se confiese que sola la Paz puede serenar los tiempos oscuros y tenebrosos; que sin ella no serán florecientes los Estados, y que aun las guerras justas no se dirigen sino á defender los derechos de la Justicia misma por una Paz gloriosa.

Tal fue el designio con que se fundaron nuestras esclarecidas Ordenes Militares. No empuñaron la espada para hacer infelices; no

no se dio

no se dio
no se dio
D

